

PROYECTO MEMORIAS DE UNA PANDEMIA: TESTIMONIOS, REFLEXIONES Y ANÁLISIS DESDE LAS VIVENCIAS DE AMÉRICA LATINA

**PANDEMNESIS: ARCHIVOS TESTIMONIALES, DIARIOS DE LA EXPERIENCIA,
CRÓNICAS Y FUENTES DESDE AMÉRICA LATINA**

FICHA DE REGISTRO DE INVESTIGADORES

Lugar y fecha: Bogotá, 14 de mayo de 2020.

Código: AT29IPAND44

Nombre del investigador(a): Daniela Erazo Campos.

Actividad que desempeña e institución: Estudiante de Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá.

Mi nombre es Daniela Erazo Campos, tengo 20 años y autorizo que mi testimonio sea grabado para fines de esta investigación. Estoy en séptimo semestre de la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Actualmente, llevo 2 meses y medio en cuarentena. [...] Antes de la pandemia mi vida era como la de cualquier universitaria de 20 años, entre la universidad, los trabajos de la universidad y mi trabajo de medio tiempo. Normalmente, entre semana estaba muy ocupada con la universidad y con los trabajos, pasaba entre 6 y 12 horas en las instalaciones de la universidad y cuando llegaba a mi casa, me dedicaba a hacer los trabajos que me habían dejado, leía textos autónomamente y estaba aprendiendo dos idiomas. Cuando no hacía ninguna de las cosas mencionadas anteriormente, estaba con mis amigas o con mi pareja. Los fines de semana trabajaba en una tienda de concepto coreana que requería que tomara el transporte público para llegar a mi lugar de trabajo; entiéndase como transporte público la buseta o Transmilenio, todos los días.

Ahora, con la pandemia, mi experiencia se ha visto permeada por varios momentos, en un primer momento sentí una combinación entre desespero y miedo por lo que se veía venir en [un] país como Colombia. Observar cómo se estaba enfrentando el virus me ponía más nerviosa porque sabía que muchas de las medidas que habían tomado en los primeros países afectados eran imposibles en Colombia, uno porque carecemos en gran medida de la inteligencia colectiva que requiere controlar una pandemia y dos, tampoco teníamos los equipos para hacerle frente, entonces, ver países como China, Corea, Italia, Alemania, España y Estados Unidos, azotados aun cuando poseían un sistema de salud consolidado, establecido y una barrera educativa que blindaba a las personas de cometer actos descuidados, me hizo sentir que las cosas en Colombia serían catastróficas. Este sentimiento mutó y se convirtió en un desespero constante por el encierro obligado, en mi caso, terminé un semestre eterno de manera virtual, [el cual] venía desde agosto del 2019

y que, por cuestiones internas de la universidad, se había extendido cuatro meses más de lo normal. Termine ese semestre tan largo en medio de una pandemia que definitivamente no hizo las cosas más sencillas, consideré cambiarme de carrera, salirme de la universidad, estudiar idiomas por mi parte hasta que todo se calmara para poder aplicar a una beca en el extranjero, creo que en ese punto visibilice un poco las cosas e ignoré completamente que no iba poder hacer nada de eso a corto plazo y que el verdadero problema no era si me veía o no en la carrera o si me sentía a gusto o no en ella, sino en cómo iba a sobrevivir durante el tiempo que durara la cuarentena o incluso si iba a sobrevivir. Afortunadamente, trabajé enero y febrero como apoyo logístico en la tienda que les comenté y el dinero que gané durante ese tiempo me sirvió para ayudar con los gastos de la casa, hasta hace algunos días. También mi mamá y mi abuela aportan económicamente y evidentemente en esta situación, resulta un alivio vivir en casa propia.

Otra de mis mayores preocupaciones con la pandemia fue que mi mamá, al ser trabajadora de la salud, fuese convocada para trabajar en la primera línea de apoyo, puesto que está en el alta, el último ciclo de sus estudios como auxiliar de enfermería y eso suponía que podría ser convocada si el estado de emergencia así lo requería. No obstante, hasta ahora no la han convocado, pero ella sigue trabajando como cuidadora de un adulto mayor dos veces a la semana, lo que quiere decir que tiene que salir de la casa y transportarse en Transmilenio. Fuera de esto, la pandemia no ha sido una situación tan crítica para mí y para mi familia, por el contrario, tengo las herramientas para llevar a cabo un semestre virtual, comida, salud y los servicios básicos para vivir cómodamente. Eso sí, me he sentido baja de ánimo, regularmente estoy un poco ansiosa, prefiero mantenerme ocupada en cosas que requieran estar alejada de una pantalla porque sentarme 15 horas al día a recibir clases y a hacer trabajos es una tarea mucho más agotadora que cuando iba a la universidad, porque en este caso, me movía de un lado al otro y vivía experiencias intermediarias entre la universidad y mi casa, pienso que esas experiencias intermedias son importantes y fundamentales para el desarrollo íntegro del ser humano. Esto es algo que también me ha hecho pensar que la educación virtual, definitivamente no es tan buena como la presencial, porque perdemos esos vínculos que nos hacen sociales, que nos hacen humanos y que también nos ayudan a crecer, existe este término de la zona de desarrollo próximo. Espero que pronto podamos acomodarnos a esta situación y que las personas se adapten a las nuevas formas de vida que supone vivir en un contexto post-pandemia.

Pienso que uno de los vínculos para superar o hacer frente a las circunstancias que requieren un cambio tan drástico en la vida y en la cotidianidad de las personas es la narración, como ya les dije, me he sentido en un sube y baja con todas estas cosas que han estado sucediendo, con la incertidumbre, con las certezas, que ahora mismo son muy pocas, y esto no es algo que solo me esté pasando a mí, aunque hayan personas que estén más acostumbradas a estar en su casa, me incluyo en ese grupo, este momento no se parece en lo absoluto a saber que estás en tu casa descansando, este momento viene con miedo, por no saber si va a haber una entrada económica estable que pueda mantener el sustento de un hogar por todo el tiempo que dure la pandemia y por el tiempo en que las otras

personas del círculo familiar no puedan trabajar. Por eso es tan importante el testimonio, la narración, la narración sirve de vínculo entre lo que pasó, lo que está pasando y lo que va a pasar. La narración es una facultad que permite intercambiar experiencias para construir historia y la historia permite saber cómo proceder, luego, en alguna situación similar a la que se cuenta. El narrador no sólo narra por narrar, sino que en sí la narración tiene un carácter aleccionador, pretende dejar una enseñanza y en este caso, todo este proyecto promete dejar una buena cantidad de testimonio, de enseñanza y de encuentro con las personas. Por esta razón, no diría que solo fue una experiencia lo que me hizo acercarme a este proyecto, sino que, es toda la experiencia [de] antes y ahora durante la pandemia, la preocupación por lo que vaya a suceder, lo que me mueve a querer escuchar a las otras personas y saber que su testimonio ayudará a enfrentar esta situación. Muchas gracias.

Anexa: Audio Piloto – Erazo Campos. Entrada: Investigación Pandemia.

Código: AT29IPAND44

Levantamiento: Daniela Erazo Campos.

Revisión: Adrián Serna Dimas y Natalia Valbuena.

Citación: Archivo Testimonial DESUD/CLACSO (2020). Testimonio AT29IPAND44, 3 fls.

Entradas relacionadas: Educación, Profesión, Relaciones sociales.